



(Una meditación teológica y pastoral desde el II Domingo de Pascua)

Hay escenas del Evangelio que, aunque breves, contienen una profundidad espiritual inagotable. Una de ellas —especialmente luminosa en el contexto pascual— es la de los apóstoles reunidos “con las puertas cerradas por miedo”. No es solo un dato histórico: es un espejo del alma humana.

1. La escena: una Iglesia naciente paralizada por el miedo

El pasaje que contemplamos se encuentra en el Evangelio según Evangelio de Juan (Jn 20,19-23). El contexto no puede ser más dramático: Cristo ha sido crucificado, los discípulos están desorientados y temen correr la misma suerte.

“Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: ‘Paz a vosotros’” (Jn 20,19).

Detengámonos aquí. Hay tres elementos clave:

- **Encierro físico:** puertas cerradas.
- **Motivación emocional:** miedo.
- **Ausencia aparente de Cristo...** hasta que Él irrumpe.

Este es el estado de los apóstoles: no han abandonado la fe completamente, pero están paralizados. No han renegado (como Judas), pero tampoco actúan (como en Pentecostés). Están en una fe inmadura, herida, insegura.

2. El miedo: una realidad profundamente humana

El miedo no es ajeno a la vida cristiana. Desde el punto de vista teológico, es una **pasión del alma** que puede tener un papel positivo (protección ante el peligro) o negativo (parálisis espiritual).



En este caso, el miedo de los apóstoles es comprensible:

- Han visto morir a su Maestro.
- Se sienten vigilados y perseguidos.
- No comprenden aún el misterio de la Resurrección.

Pero ese miedo tiene consecuencias: **los encierra**.

Aquí aparece una enseñanza clave:

□ *El miedo no solo se siente, también construye “puertas cerradas” en nuestra vida.*

¿Cuáles son esas puertas hoy?

- El miedo al rechazo → nos impide dar testimonio de la fe.
- El miedo al sufrimiento → nos aleja de la cruz.
- El miedo al cambio → nos mantiene en una vida espiritual mediocre.
- El miedo a la conversión radical → nos hace negociar con el pecado.

En definitiva, el miedo nos lleva a una **vida defensiva**, no misionera.

3. Cristo resucitado atraviesa puertas cerradas

El detalle más impresionante del pasaje no es el miedo... sino lo que Cristo hace frente a él.

□ *“Entró Jesús, se puso en medio...”*

Las puertas estaban cerradas, pero eso no detiene a Cristo.

Aquí encontramos una verdad teológica de enorme profundidad:

□ **Nada puede impedir la acción de Cristo en el alma, ni siquiera nuestras resistencias.**

Ni el pecado, ni el miedo, ni la duda son obstáculos absolutos para Dios. Él no necesita que abramos perfectamente la puerta: **Él entra incluso en nuestra fragilidad.**

Esto revela algo esencial del Cristo resucitado:



- No es un recuerdo → es una presencia viva.
- No espera condiciones ideales → irrumpe en medio del caos.
- No reprocha → ofrece paz.

4. “Paz a vosotros”: el primer don pascual

Las primeras palabras de Cristo no son de juicio, sino de misericordia:

| *“Paz a vosotros”.*

En griego: *eirene*. En hebreo: *shalom*. No es solo ausencia de conflicto, sino **plenitud, reconciliación, restauración interior**.

Desde el punto de vista teológico, esta paz es:

- **Fruto de la Redención:** Cristo ha vencido el pecado.
- **Don del Espíritu Santo:** no es psicológica, es sobrenatural.
- **Base de la misión:** sin paz interior no hay evangelización.

Aquí se revela otra clave pastoral:

□ *Cristo no elimina primero el problema externo (la persecución), sino el interno (el miedo).*

5. De discípulos encerrados a apóstoles enviados

El pasaje no termina en consuelo. Continúa con una transformación radical:

| *“Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo” (Jn 20,21).*

Y sopla sobre ellos el Espíritu Santo.

Este gesto recuerda el Génesis: Dios insuflando vida en Adán. Aquí, Cristo inaugura una **nueva creación**.



El cambio es total:

Antes	Después
Puertas cerradas	Misión abierta
Miedo	Valentía
Confusión	Claridad
Encierro	Envío

Esto nos enseña que:

□ *El encuentro real con Cristo siempre lleva a la misión.*

No existe auténtica experiencia pascual que no se traduzca en vida apostólica.

6. Santo Tomás: la duda también tiene puertas

En el mismo pasaje aparece Santo Tomás Apóstol, que no estaba presente inicialmente.

Su reacción es conocida:

| *“Si no veo... no creeré” (Jn 20,25).*

Tomás representa otra forma de “puerta cerrada”: la **exigencia de control**, la dificultad para confiar.

Cristo no lo rechaza. Vuelve a aparecer —otra vez atravesando puertas cerradas— y le invita a tocar sus llagas.

Aquí encontramos una enseñanza pastoral profunda:

□ *Cristo no destruye nuestras dudas con violencia, las atraviesa con misericordia.*

Y Tomás responde con una de las confesiones más altas del Evangelio:

| *“Señor mío y Dios mío” (Jn 20,28).*



7. Relevancia actual: vivimos en una cultura de puertas cerradas

Hoy, más que nunca, este pasaje es actual.

Vivimos en una sociedad marcada por:

- La inseguridad (económica, social, existencial)
- El relativismo (que debilita la verdad)
- El aislamiento (individualismo, pantallas, desconexión real)

Todo esto genera una cultura del miedo:

- Miedo al compromiso
- Miedo a la verdad
- Miedo a la entrega total

Y como los apóstoles, muchos cristianos viven **encerrados**, aunque externamente todo parezca normal.

8. Aplicaciones prácticas: abrir (o dejar abrir) las puertas

1. Identifica tus “puertas cerradas”

Haz un examen sincero:

- ¿Qué me paraliza?
- ¿Dónde estoy evitando confiar en Dios?

2. Permite que Cristo entre

No esperes estar “perfecto”. La gracia actúa en medio de la debilidad.

3. Busca la paz que viene de Dios

A través de:



- La oración
- Los sacramentos (especialmente la confesión)
- La adoración eucarística

4. Vive como enviado

La fe no es para guardarla:

- Testimonio en la familia
- Coherencia en el trabajo
- Valentía en la vida pública

5. Acepta el proceso

Los apóstoles no cambiaron en un instante. La transformación es progresiva, pero real.

9. Una clave espiritual final: Cristo siempre está “en medio”

El texto dice que Jesús “se puso en medio”.

Esto no es casual. Teológicamente significa:

□ Cristo quiere ser el centro.

- Centro de la comunidad
- Centro del corazón
- Centro de la vida

Cuando Él ocupa ese lugar, las puertas dejan de ser prisión... y se convierten en **umbral de misión**.

Conclusión: del miedo a la misión

Las puertas cerradas no son el final de la historia. Son el punto de partida de la Pascua en cada alma.



Cristo sigue entrando hoy:

- En corazones heridos
- En vidas paralizadas
- En historias marcadas por el miedo

Y sigue diciendo:

▮ *“Paz a vosotros”.*

La pregunta no es si Él puede entrar...

□ La pregunta es si estamos dispuestos a dejarnos transformar.

Porque cuando Cristo entra, nada permanece igual.

Las puertas se abren.

El miedo retrocede.

Y el discípulo... se convierte en apóstol.